



# Cultura Obrera



EDUCACIÓN ORGANIZACIÓN EMANCIPACIÓN

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Vol. III. No. 141. (Nueva época).

Nueva York, Sábado 16 de Mayo de 1925.

P. O. Box 35, Station D.

## SOCIALISMO



LA humanidad es un conjunto de individualidades, ya combinadas, bien mezcladas. Y de su mezcla o combinación depende en gran parte la individualidad. Por más que sin individuos (hombres y mujeres) no puede haber humanidad y, en cambio, pueden existir individuos sin que haya humanidad, aun siendo, consiguientemente, la base y la esencia de la humanidad el individuo, dado el desenvolvimiento alcanzado por éste, no solamente aquélla es necesaria, indispensable; sino un cuerpo de tanto o mayor realce que el individuo mismo. Casi puede decirse que la sociedad hace al individuo, no el individuo la sociedad, aunque la sociedad no sea más que una reunión de individuos.

Nos explicaremos. Cuando uno viene al mundo encuéntrase con una sociedad, o humanidad, constituida por otros, ecuación indeterminada de la vida. Antes que el individuo tenga conciencia de sí mismo, la sociedad va formándole ésta. De las condiciones en que se halla dentro la sociedad depende su desenvolvimiento moral y material, no habiendo individuo que en su vida pueda vivir completamente desligado de la sociedad. El aislamiento no puede ser más que relativo, relativísimo, y esto todavía aprovechándose de la sociedad, o sociedades, constituidas por otros. Los individuos somos hijos de la sociedad que, a lo más, al tener uso de razón, podemos esforzarnos en hacer que la madre vaya cambiando sus anticuadas ideas y costumbres, tal como hacen ordinariamente los hijos con sus genitores. Nos referimos a los humanos solamente, que nos parece sean los únicos animales que no hayan llegado todavía a la perfección dentro su intrínseca.

Por esto el individuo que quiere cambiar al Individuo, no a él mismo solamente, sino a la especie, tiene que laborar para transformar la Sociedad. Transformando la Sociedad, se cambiará el Individuo. De ahí el Socialismo, que tiene por objeto principal transformar la Sociedad.

Somos socialistas los que queremos transformar la Sociedad; los que estamos convencidos que individualmente jamás podremos obtener el bienestar general del que depende la bienestar del individuo; los que estamos convencidos que la vida individual actualmente es imposible, que todo individuo está, de buen o mal grado, ligado con la Sociedad, que tanto cuanto mejore la Sociedad, tanto cuanto mejorará el individuo, que el único modo como pueden desenvolverse los individuos es constituir una sociedad basada en la equidad, que implica a más de la igualdad de derechos, el pleno uso de las propias facultades; en fin, somos socialistas todos cuantos queremos que la Sociedad sea una buena madre, no una madrastra.

Sólo que, naturalmente, estando compuesta la Sociedad de núcleos de individuos, hemos de convencer a éstos de la necesidad de cambiar aquélla. Del mismo modo que no todos los hijos resultan lo que quieren los padres; la Sociedad no logra moldear a todos los individuos tal como pretenden los que la constituyen. Dentro toda sociedad hay descontentos, individuos que no les satisface el cómo está constituida, o al menos cómo obra, que anhelan reformarla, transformarla, o destruirla para crear otra mejor. Por eso, en el campo socialista, entre los hijos que desdennan los modos de hacer de su generatriz, hay los que buscan sólo ir reformando la sociedad poco a poco con la esperanza de que con el tiempo lograrán cambiarla, esto es, los legalitarios, los que todo lo confían a la ley; los que, a más de la ley, esperan también de la violencia, de la fuerza bruta, tanto para apoderarse de los cuerpos directivos de la sociedad, como para imponer desde ellos la transformación, los llamados comunistas o bolcheviques (mejor sería que se denominaran socialistas legalitarios), y los que laboran constantemente haciendo, por así decirlo, el vacío en torno a

la sociedad existente, hurtándose a sus dictados siempre que les es posible, y constituyendo núcleos fundamentados en un nuevo ideario, antitético al dominante, haciendo así una labor destructiva y constructiva al mismo tiempo, y estos son los socialistas anarquistas.

**SOCIALISMO.**—Una escuela o principio que quiere que la Sociedad proporcione al Individuo todos los medios necesarios a su desenvolvimiento moral y material que él mismo de por sí no pueda proporcionarse. Este principio ha llegado a la concepción de un autoritarismo paternal (?) y a la de un libertarismo ilimitado, haciendo depender la una y la otra la bienestar individual del bienestar social. Quiere que la Sociedad y el Individuo sean la confirmación la una del otro o viceversa.



## GRAFICAS

*Algunas mujeres de París me parece que han encontrado la gran solución al problema sexual que tanto preocupa. Los buenos sexualistas naturalmente excluyen el amor. Este lo dejan para los sentimentalistas, que consideran enfermos. Es hora ya, según ellos, que nos dejemos llevar de los instintos naturales y huyamos de la sensibleria ocasionada por la civilización. Los primitivos seguramente no distinguían entre evacuar y cohabitar. Eran dos necesidades instintivas del cuerpo, como comer y beber, que efectuaban donde y cuando se les presentaban y podían satisfacerlas. La monogamia se la explican sólo entre ciertas bestias feroces que el instinto de la reproducción de la especie las hace unir en parejas. Pi y Margall mismo dijo que la monogamia estaba sólo en las leyes y la poligamia en las costumbres, y hubiera dicho mejor a mi parecer si junto con la poligamia hubiera puesto la poliandria, ya que entre cristianos no puede haber poligamia. No estando encerradas en harems, para que los hombres tengan comercio con varias mujeres es necesario que éstas hagan otro tanto con los hombres. Y las mujeres de París que dan motivo a estas líneas, son partidarias de la poliandria, no la poligamia. Lo que ellas piden es que una mujer pueda tener legalmente cuantos maridos pueda encontrar. Indiscutiblemente esto sería más cómodo a los maridos. Es más fácil poder sostener a una mujer cinco maridos que no uno solo. Y ella, sexualmente, se entiende, puede satisfacer a todos; mientras que le es imposible a un marido dar gusto a cinco o seis esposas. ¡Pobres de los mahometanos y de los mormones si sus mujeres pudieran reclamarles el cumplimiento de sus obligaciones! Diréis tal vez que la proposición de las mujeres parisienses huele a prostitución legal y no digo yo que no; mas si se trata sólo de satisfacer necesidades corporales, como hay "water closets" privados, o casas de huéspedes donde por un tanto pueden satisfacerse ciertas necesidades, ¿por qué no han de poder satisfacerse de un modo parecido otras?*

*Realmente progresamos que es una barbaridad. Amar, tener hijos. Recuerdos de tiempos pasados. Los sexualistas seguramente son las gentes del porvenir. Materializar importa, sensibilizar ¿para qué? Hay nada más ridículo que dos personas que se quieren, que se amen toda la vida y aún después de muerto uno de ellos? Sacrificarse uno por otro y por la propia descendencia es el colmo de la imbecilidad. Cosas de tontos.*

GRAFICO.



## DEL DIA



LOS patriotas (?) se habrán reído al ver que ahora en Marruecos a quienes dan duro los rifeños es a los franceses. No sabéis que esta es la mayor complicación que podía acontecerles. Abdul-El-Krim se ve bien que no es ningún bobo. Una vez echados poco menos que a las costas a los españoles, les queda el campo libre para atacar a los franceses, más que para derrotarlos, para lograr que éstos obliguen a los españoles a patrullar el territorio, al que pretenden extender su protectorado. Como esto a España le es ya imposible, porque no podrá recuperar más lo perdido o abandonado, faltar de fuerza moral el gobierno entre el pueblo todo, sin excluir las llamadas clases vivas, y sin tener donde sacar más dinero para una empresa de tal índole, o deberá conceder al gobierno francés que se adentre en el supuesto territorio o protectorado español, lo que equivale a ceder a Francia lo que el mameluco quería para sí, como honor y orgullo de su estirpe de libertinos y mesalinas; o deberá hacer de tripas corazón patrullando la frontera francesa colindante con el Riff para que los franceses no sean molestados, a expensas naturalmente del pueblo español, lo que sin duda hará más impopular y más odioso de lo que lo son todavía al tío y al primo que queriendo añadir un florón a la corona de España tendrán que empeñarla o venderla tal vez antes de ser echados por la borda.

Si en España las gentes no se mueven, si un miedo cerval se ha apoderado de todos los que se dicen amantes de la libertad, del bienestar, del progreso y de la dignidad humana, en Marruecos esperamos se realizará el milagro. Los telegramas nos han hecho saber ya que entre las tropas españolas ha habido una sublevación "que ha sido sofocada en cuarenta y ocho horas." Detalles no nos han dado ninguno. Sabemos, pues, que ha habido una sublevación y que esta vez ha sido sofocada; pero sabemos también que al cementerio español de Marruecos no va con gusto ningún soldado raso y que no pocos oficiales van sólo porque no pueden negarse a ello, ya que su oficio es ir a pelear cuando se lo manden, y que, por tanto, la sublevación habida debe ser considerada como un prodromo de otra venidera más generalizada.

Los españoles han contado por mucho tiempo con un buen número de moros llamados leales (mejor sería decir traidores); pero como se van poniendo las cosas no sería extraño que Abdul-el-Krim llegará a contar en sus filas con un buen número de cristianos dispuestos a luchar a su lado para ayudar a acabar con los que en nombre de la monarquía depauperan y vilipendian a los que en España han nacido y tienen la desgracia de no poder salir de ella.

Tengamos por los que allí quedan de los nuestros compasión y admiración al mismo tiempo. Compasión para los pobres de espíritu incapaces de rebelarse a pesar de la tiranía y de la miseria crónica que padecen; admiración por los que, aun estando la mayor parte tras las rejas de las cárceles y presidios, no dejan de luchar como mejor pueden contra la aplastante losa de plomo que es el Directorio... Y desprecio, gran desprecio, por los que llamándose liberales y pudiendo acabar con la ignominia con cierta facilidad, permiten que sigan riendo los destinos del país unos cuantos foragidos que han quebrantado no sólo las leyes que tenían por encargo hacer respetar, si que también las vinculadas en los hombres pundonorosos. Porque, sepase, el Directorio no duraría un día si los llamados intelectuales le negaran absolutamente el apoyo moral y los contribuyentes el material. Ellos sí que sólo con la huelga de los brazos cruzados derrumbarían el armatoste monárquico, ya que ellos son quienes lo sostienen con su conformidad a todo.



# La Centralización



El hecho que los grandes tiranos han tendido a centralizar el poder, ha acostumbrado a las gentes a considerar la palabra "centralización" como sinónimo de autoridad. A menudo decimos hay que combatir toda centralización y se ha llegado a atacar todo centro de relaciones, por creerlos cuerpos dictatoriales. Del mismo modo que con el afán de conservar la autonomía se ha llegado a confundir ésta con el antojo, por temor a la centralización se sostiene el aislamiento.

Sin embargo, la centralización no es siempre autoritaria, y cuando no lo es, en vez de dañina es utilísima. Los hombres, lo mismo que las colectividades, necesitan muchas veces para alcanzar su mayor desarrollo y más amplitud en su radio de acción, en vez de obrar de por sí sin interesarse de lo que los demás hacen, buscar la cooperación de otros. Es entonces indispensable ponerse de acuerdo, convenir, dirigir las diversas energías a un determinado punto, centralizar los esfuerzos, convertir las unidades en sámandos.

Por ejemplo, el trabajador aislado, sin lazo alguno que lo una a los demás trabajadores, solamente en circunstancias excepcionales está en condiciones de exigir lo que él considera sus derechos. Siéndole indispensable para vivir el trabajo, y hallando detenida por unos cuantos la tierra, las minas, las fábricas, los instrumentos del trabajo, todo cuanto es necesario para producir; abundando, además, el número de semejantes suyos que anhelan, lo mismo que él, prestar su fuerza material y su energía mental para no morir literalmente de hambre, y siendo protegidos de la llamada fuerza pública los poseedores de la social riqueza, tiene generalmente que humillarse el trabajador a aceptar humilmente como merced lo que el poseedor de la tierra, de la fábrica, de la mina, o del barco le ofrezca, aunque sea sólo lo indispensable para cubrir las más perentorias e indispensables necesidades de la vida. Sólo cuando ¡cosa rara! hay escases de hombres sin trabajo que lo busquen, o cuando uno sobresale en un dado ramo de la producción, logran individualmente los trabajadores mejorar algo su situación. Normalmente, viviendo diseminados, sin lazo de unión alguno, la condición de los proletarios tiende a empeorar siempre.

De ahí la constitución de las sociedades obreras de resistencia, o uniones de oficio, o núcleos industriales. Se busca en la unión, en la reunión o centralización de las varias energías, la fuerza que individualmente es imposible alcanzar. Trátase de aumentar el caudal de energías, sumando el mayor número de ellas. Sólo solidariando los trabajadores se ponen en condiciones de resistir en parte la explotación capitalista, impidiendo, al menos, su desenfreno.

Mas esta Unión, para existir de hecho, necesita que sus componentes convengan sobre determinados puntos y cumplan lo más estrictamente posible las decisiones que tomen; es decir, que todos y cada uno gocen de sus derechos y cumplan con sus deberes. Sólo así es posible la asociación, que será tanto más fuerte cuanto mayor sea la cohesión que existe entre sus miembros por ser impulsados de idéntica aspiración.

Y si una asociación, para mejor poder alcanzar sus propósitos, necesita unirse, federarse a otras asociaciones, deberá igualmente hacer colectivamente lo que individualmente hicieran sus componentes al constituirse: ponerse de acuerdo, convenir, pactar los lazos, que se crean necesarios para el mantenimiento de la unión de uniones.

Estas uniones, estas federaciones, pueden ser autoritarias, centralizando en pocas individualidades la dirección de los movimientos de sus componentes, o libertarias, no admitiendo más dirección que la que los miembros convengan o determinen. Más claro: son autoritarias las que, abdicando los miembros de su personalidad, conceden o confían a un hombre o a un comité el cuidado y arreglo de sus propios intereses, en fin, las que nombran o aceptan directores; son libertarias las que dejan a cada miembro el pleno uso de sus facultades en el seno de la misma, en tanto no se oponga a los principios de la asociación; las que esperan todo de la energía y decisión de sus miembros, y que nombran sólo funcionarios, es decir, compañeros que ejecuten las decisiones que en sus reuniones adopten los miembros. Vale a decir, que cuando tienen que recurrir al nombramiento de uno o más individuos para un dado propósito que no pueden o no conviene realicen todos a la vez, los elegidos no tengan más misión que la de cumplir con el deseo expresado por la reunión, que es también el suyo, jamás con el de comandar, ni de hacer lo que a ellos les plazca.

Y toda asociación, cuanto más numerosa, más necesita de comités, comisiones o individuos encargados de la labor administrativa, indispensable para su existencia. Y como lo necesitan las Uniones, necesitan igualmente las federaciones. Mil, quinientas, o siquiera cien asociaciones federadas, ¿cómo podrían mantener sus relaciones, sin la existencia de una secretaría general? ¿Debería, por ejemplo, cada una que cambia de dirección escribir cien, docientas, mil cartas a tantas cuantas locales formasen la federación comunicándole el cambio? Sería sencillamente una pérdida de tiempo y de dinero grandiosa y mayor inseguridad en las relaciones. ¿Y si fuera sólo para el cambio de direcciones? Hay tantas más cosas mucho más importantes que los cambios de direcciones que se dificultarían o imposibilitarían por completo sin la existencia de una secretaría general.

Sin las estaciones centrales telefónicas, el teléfono serviría de bien poca cosa. Gracias a ellas, el que tiene teléfono puede con un solo hilo hablar con cuantos tienen teléfono. De no existir las estaciones centrales, no le bastaría un millón de hilos. Esta centralización, pues, en vez de perjudicar, beneficia. Perjudicarían dichas estaciones telefónicas, el día que se les diera facultad para poder conectar o desconectar a su antojo a los que complieran con las reglas convenidas. Beneficiarían en tanto se reduzcan a cumplir una función solamente. Y lo que decimos del servicio telefónico, podemos decir del postal o telegráfico, y aun del ferroviario y tantos otros, mediante los cuales uno puede relacionarse, entenderse con personas que no sólo distan miles de millas de distancia, sino que se rigen por costumbres y hablan distintas lenguas que nosotros y que no están unidos a nosotros por ningún otro lazo fuera del de los mencionados servicios.

Nuestro cerebro mismo es un órgano central que recibe y transmite todas las sensaciones a nuestro cuerpo, gracias al cual sentimos, por el cual vivimos.

El problema de la libertad no está en descentralizar, sino en evitar, impedir que la autoridad tome cuerpo. Un hombre solo, astuto o audaz puede, hasta en nombre de la libertad, convertirse en un gran tirano, simulando descentralizar, predicando y obteniendo la desorganización y ofendiendo después él de centro de relaciones, sin que nadie tenga derecho a decirle nada, porque de nadie depende, y al que forzadamente hay que recurrir por no disponer de un centro de relaciones propio.

Lo que hay que combatir es la autoridad, esté o no centralizada; no la centralización, si está libre de autoritarismos. No olvidemos nunca que toda organización trae consigo el cumplimiento de determinadas compromisos, los cuales son, no un acortamiento, sino una prolongación de la libertad. Cuando uno desea discutir con cincuenta, y los cincuenta con él, y conviene en reunirse a un dado punto y a una determinada hora, este acuerdo que al parecer restringe la libertad de los cincuenta y uno ya que se han obligado a asistir todos al lugar designado y a la hora convenida, negándose así el derecho de ir a otro lugar o de hacer otra cosa, amplía la libertad porque, gracias al compromiso contraído podrán discutir los cincuenta y uno, cosa que deseándolo no habrían podido realizar a no haberse comprometido a cumplir lo convenido. Lo mismo sucede con las colectividades. Si éstas desean disponer la manera de poder relacionarse unas con otras para saber la opinión de cada una en todos los asuntos que crean convenientes, y establecen un centro de relaciones encargado de recibir, transmitir y hacer saber a todas la opinión de cada una, en vez de mermar en libertad la habrán ensanchado, ya que podrán cuando lo deseen dar su opinión a las demás y saber después las de las otras.

Luchemos para que en nuestras organizaciones no se entrometa la autoridad, mas no reduzcamos nuestro radio de acción por temor a centralizaciones necesarias e indispensables a veces.

P. E.

### CONFERENCIAS.

Sobre la Cuestión Social, en el

WORKERS' CENTRE

219 Segunda Ave.

Miércoles, 6 de Mayo. "Craft and Trade Unionsim," por Simón Farber.

Miércoles, 13 de Mayo. "A Talk on the I. W. W.," por Jane Street.

Miércoles, 20 de Mayo. "Trade Unions and their functions," por Harry Kelly.

Miércoles, 27 de Mayo. "Anarchism and the Workers Revolution," por Joseph Cohen.

Libre discusión.

# DE LA GIRA

XV

Henos aquí ahora en New Jersey para recorrer estos centros fabriles en donde tanto abunda nuestra colonia. Muchas veces, durante el viaje nos hemos dicho que, de poder salir bien económicamente, es decir, tener lo necesario para los gastos de viaje, de los estados del Oeste, en donde hay que recorrer largas distancias y visitar pueblos desconocidos, los estados de New York, New Jersey, Connecticut y el Massachusetts, en donde se distribuye nuestra prensa y se cuenta con un buen número de compañeros y simpatizantes que están más al contacto con el movimiento, y sin nuevas y distantes localidades que "descubrir," nos pondría en condiciones insuperables, dejando una buena suma a beneficio de los presos y la prensa como al principio se había hecho. Pero hemos venido aquí a estas localidades de "nuestra esperanza" para ver errados nuestros cálculos y gastar en la preparación y organización de estas conferencias lo que tratamos "ahorrado" de aquellas localidades apartadas y sin relación con nadie. Como una muestra palpable está el mitin de Newark, que no es más que uno de tantos otros, con una concurrencia de más de ciento cincuenta personas y una colecta para los gastos de \$5.20, mientras se ha alquilado un buen salón y distribuido algunos centenares de circulares.

En la mayoría de estos pueblos se ha reconcentrado toda la escoria social, lo peor que de España viene. Nunca antes los españoles habían dado que hacer gran cosa a la magistratura, casi no era conocida en los juzgados nuestra raza, ya sea por lo insignificante que era nuestra colonia, o porque sus componentes eran honrados trabajadores. Pero hoy hay de todo, y mucho que no es ni trabajo ni honradez, y se da que hacer también, de cuando en cuando, a las autoridades. Por una mera casualidad hemos hablado en dos pueblos, en donde pocas semanas antes en la misma casa habían sacado la vida a un hombre, y pocos meses antes en otra había ocurrido igual incidente con otro.

Mientras en algunos de estos pueblos hemos hallado quienes han hecho poderosos esfuerzos para prestarnos la mayor cooperación posible, y continúan haciéndolo en pro del ideal, de muchos otros que, por ser bastante "significados" esperábamos su cooperación para realizar con éxito nuestro proyecto, hemos recibido, como desengaño, la indiferencia en unos casos y el desprecio en otros, que nada significaría en la persona de un cualquiera que no comulga con nuestro credo; pero duele, se siente y hace mucho daño cuando viene de uno que tiene la osadía de proclamarse compañero.

Llegó a tal corrupción nuestra colonia, se ha descendido a tan bajo nivel de degeneración y vicio, que hay más de un pueblo en este estado en donde los propietarios de casas se niegan a alquilar sus propiedades a españoles... El sábado y el domingo lo pasan escandalizando al vecindario, ya sea borrachos o dándose golpes después de haberse robado mutuamente con los naipes el jornal de la semana. Y lo que es aun peor de todo lo malo, aquellos que se proponen hacer dinero, no les importa, les tiene muy en cuidado qué forma y métodos haya que emplear y esto coloca a muchos hombres a un nivel moral más bajo que las bestias. Lo demuestra que, matrimonios con cinco y seis hijos pequeños, tengan en casa prostitutas como su único medio de vida... A más bajo nivel no se puede descender. En todos los pueblos, grandes y pequeños, hemos hallado vestigios de esta gran enfermedad social que ha contagiado a los trabajadores. El juego que atrofia la mente, embutece al hombre, origina enfermedades, lleva a la desesperación, al crimen, a la ruina física, social y moral. Es en una palabra, el juego, el principio de todos los males y vicios que como una imperdonable culpa llevan sobre sí los hombres para muestra y patente de su debilidad y de su ignorancia.

En todos los pueblos se siente este gran mal; pero más que en ningún otro se acentúa en estos centros fabriles del New Jersey y del Connecticut. Así se explica el que algunos hayan recurrido a la policía para impedir nuestras exposiciones al público. Hallábase atrofiadas sus mentes, no saben lo que se hacen...

No pretendemos colocarnos a la altura de críticos, sólo nos concretamos a anotar hechos y haga quien quiera los comentarios.

### Dió pruebas de mecánico.

Al salir del mitin, una noche en Lodi, N. J., la máquina que había quedado afuera, se negaba a caminar. Después de algún trabajo y esfuerzos, hemos podido llegar a dos cuadras de distancia en donde esperaban los representantes de la ley en uniforme, dispuestos a "hacer alguna de las suyas." No valían razonamientos para aquellas bestias, ya que las bestias sólo tiran coeces. A pesar de que no existían aparentes motivos, fuimos echados del

# La pena de muerte

(Conferencia explicada en una reunión que organizó la "Association Ouvriere" de Lausanne, Suiza, el año 1879).



O tengo el honor de ser ciudadano suizo y conozco muy perfectamente la constitución de que algunos quieren suprimir un artículo; pero se trata de una cuestión humana, que se plantea en todos los países civilizados, y tengo el derecho, en calidad de hombre y de internacionalista, de hablar de este asunto. Desgraciadamente lo tengo también como francés, porque mi patria es todavía un país de cortacabezas, y la guillotina, que allí fué inventada, sigue aún funcionando.

Enemigo de la pena de muerte, debo comenzar procurando conocer su origen. ¿Están en lo cierto los que la hacen derivar del derecho de defensa personal? Si así fuese, sería difícil combatirla, porque todos nosotros, seguramente, tenemos el derecho de defendernos y defender a los nuestros, sea contra los animales, sea contra el hombre feroz que nos ataque. Pero, ¿no es evidente que el derecho de defensa personal no puede ser delegado, porque cesa inmediatamente que termina el peligro? Cuando posemos la mano en la vida de nuestros semejantes, es que no hay recurso social contra ellos, es que ninguno puede ayudarnos; así, cuando un hombre se pone aparte de los otros, fuera de todo contrato, y hace pesar su poder sobre los ciudadanos transformados en súbditos, éstos tienen el derecho de rebelarse y de matar al que los oprime. La historia felizmente nos da ejemplos numerosos de la reivindicación de este derecho.

El origen de la pena de muerte, tal como la aplican en el día los Estados, es ciertamente la venganza, la venganza sin medida, tan terrible como pueda inspirarla el odio, o la venganza reglamentada por una especie de justicia sumaria, es decir la pena del tallón: "Ojo por ojo, diente por diente, cabeza por cabeza." Desde que se constituyó sustituye al individuo para ejercer la venganza o la "vendetta." Exige el precio de la sangre; cada herida se paga con otra herida, cada muerte por otra muerte, y así los odios y las guerras se eternizan. Tal era el estado de una gran parte de Europa en la Edad Media, tal era el de la Escocia en el último siglo, y es todavía el de Abisinia, del Cáucaso y de muchos otros países.

Sin embargo, un poco de orden se introdujo en las guerras perpetuas, gracias al rescate. Los individuos o las familias condenadas a muerte por otras familias podían de ordinario rescatarse, y este género de transacción estaba fijado por la costumbre. Tantos bueyes, carneros o cabras, tantos escudos sonantes o fanegas de terreno se habían fijado como rescate de la sangre. El condenado podía también librarse haciéndose adoptar por otra familia, a veces por la que había ofendido; también se libraba por medio de una acción brillante; por fin, podía caer tan bajo que se desdeseaba castigarle. Bastaba que se ocultase detrás de una mujer y quedaba libre, demasiado vil para que quisiesen matarle; pero más desgraciado que si le hubiesen cubierto de heridas. Vivía, pero su vida sería peor que la muerte.

La ley del tallón de familia a familia no podía evidentemente mantenerse en los grandes Estados centralizados, monarquías, aristocracias o repúblicas. En ellos es la sociedad, representada por su gobierno, rey, consejos o magistraturas, quien se en-

pueblo con insultos, malas palabras y amenazas, y según ellos, no podemos volver allí... Una observación más detenida hecha al motor hemos descubierto que habían ajustado el carburador en forma que no era posible el caminar. Lo habían "ahogado" cerrándole el aire para la necesaria respiración. ¿Están tan acostumbrados a "arreglar" testigos!

Pero no se explica el hecho del policía que se acercó a la máquina con el pretexto de encender las luces y luego cometer tan magna hazaña, para esperarnos luego a muy corta distancia en tan agresiva forma. Sólo puede atribuirse a dos causas. Primera: que nos halláramos en el sector afectado por la huelga textil de Paterson y nuestra reunión era visible desde la calle. Segundo: que pocas semanas antes, habían matado un hombre en la misma casa y no habían aún en aquella fecha arrestado a nadie.

Sea cual fuese la intención de estos salvajes en uniforme, si por alguna causa o motivo tuviéramos que volver a Lodi, nos tendríamos muy sin cuidado el hecho y la acción arbitraria de un miserable uniformado que no puede hacer más que obedecer órdenes de otros como un instrumento mecánico y nada más.

JOSE MARINERO.

carga de la vindicta, como se dice en lenguaje de jurisprudencia. Pero la Historia nos prueba que acaparando el derecho de castigar en nombre de todos, el Estado, casta o rey, se ha ocupado sobre todo de vengar sus injurias particulares, y sabemos con qué furor ha perseguido a sus enemigos, y qué refinamientos de crueldad ha puesto en práctica para hacerles sufrir. No hay tortura que la imaginación pueda inventar que no haya sido aplicada a millares de hombres; aquí se quemaba a fuego lento, allí se desollaba o se arrancaban sucesivamente los miembros; en Nuremberg se encerraba al condenado en el cuerpo de la "Virgen," de hierro enrojecido al fuego; en Francia se le rompían los miembros o se le descurtilizaba atándole a cuatro caballos; en Oriente se empala a los malhechores; en Marruecos se los empareda, dejando la cabeza fuera del muro. ¿Y por qué estas venganzas? ¿Son para castigar verdaderos crímenes? No, porque siempre el odio de los reyes y de las clases dominantes se dirige contra los hombres que reivindican la libertad de pensar y de obrar. La pena de muerte se ha aplicado siempre en servicio de la tiranía. ¿Qué hizo Calvino, dueño del poder? Quemar a Miguel Servet, uno de los hombres de intuición científica como se cuentan apenas diez o doce en la historia de la humanidad entera. ¿Qué hizo Lutero, fundador de una religión? Excitó a sus amigos los señores contra los campesinos: "matadlos, matadlos, niños, sirviéndose de la metralla para aumentar con mayor rapidez el montón de cadáveres." Y los que tomaron parte en la matanza, satisfechos de su labor, ¿no han llegado hasta alabarse de ella cínicamente? Aquí mismo se los ha podido oír.

Pero si el Estado es feroz, cuando se trata de vengar un golpe dirigido a su poder, pone menos pasión en la vindicta de los crimenes privados, y poco a poco se ha avergonzado de aplicar la pena de muerte. Ya no vivimos en aquellos tiempos en que el verdugo, vestido de rojo, hacía ostentación de su persona detrás del rey; ya no es el segundo personaje del Estado, ya no es el "milagro viviente" como le llamaba José de Maistre, ha llegado a ser la vergüenza de la sociedad y no se deja siquiera conocer por su nombre. Se ha visto a hombres que se cortaron la mano derecha para no servir de verdugos. En muchos países en donde todavía existe la pena de muerte no se decapita, no se ahorca, no se agarrotó sino en el interior de las cárceles. Por fin, en algunos países, la pena de muerte está abolida; desde hace más de cien años la sangre de los decapitados no mancha el suelo de Toscana, y Suiza es una de las naciones que han tenido el honor de quemar el patíbulo. ¿Y ahora pasará la vergüenza de restablecerlo! Verdaderamente cuida muy poco de su gloria. Antes de adoptar el restablecimiento de la pena de muerte, sería necesario al menos que se probase que en los países donde ocurren menos crímenes son aquellos en que la penalidad es más terrible.

Precisamente sucede todo lo contrario, porque la sangre pide sangre y alrededor de los cadavales y en las prisiones se forman los ladrones y los asesinos. Nuestros tribunales son escuelas del crimen. ¿Hay seres más viles que todos esos de que la vindicta pública se sirve para la represión: confidentes, guardias, verdugos y policías?

ELISEO RECLUS.

(Continuará).

### CONFERENCIAS.

Por iniciativa del Círculo Operario de Cultura Social, de Brooklyn, N. Y., se celebrarán dos conferencias a las que se invita a los compañeros y amigos.

Sábado 16 de mayo, a las 8 de la noche, hablará el italiano Pedro Esteve sobre el tema Miseria Moral y Miseria Material.

Sábado 6 de Junio, a las ocho de la noche, disertará Arturo Giovanetti sobre Igualdad, Fraternidad y Libertad.

El local hállase situado al 725 Union St., Brooklyn.

Cuando pienso en todos los males que he visto y que he sufrido, procedentes de los odios nacionales, me digo que todo reposa sobre una grosera mentira: el amor de patria.

TOLSTOI.



# De allende los mares

## DESDE EUROPA

En nuestra última, prometimos ocuparnos del gran atentado cometido en la Iglesia del Santo Rey (Sveti Kralj), de Sofía.

Este atentado con todo el barbarismo que encierra, no es el atentado mayor que, considerado bajo el punto de vista "tiempo y número de víctimas."

El atentado que empezó en Agosto de 1914, y terminó, oficialmente al menos, el 11 de noviembre, 1918, fué más bárbaro, muchos miles de veces más bárbaro.

Esos hombres que mueren del grisú o aplastados en las minas representan más que esos caídos en la Catedral de la capital búlgara.

Esos que mueren todos los años de hambre; los que desaparecen, niños por falta de cuidados, de alimentos, de higiene...; esos que la tuberculosis inutiliza porque trabajan con exceso a sus fuerzas físicas; porque sus ingresos, a pesar del exceso de trabajo, no les permite reponer sus fuerzas; porque su habitación carece de aire puro, de sol... son víctimas también del gran atentado social y valen más, mucho más, que los caídos en ese bárbaro atentado. Muchas más víctimas podríamos citar, pero las anotadas bastan a nuestro objeto, ya que de documentar y ampliar los comentarios que podrían hacerse, deberíamos escribir una serie de artículos y careceremos de tiempo para ello, limitándonos a un sólo artículo acaso más largo que nuestro deseo.

Pues bien, el firmante no aplaude ese atentado; protesta contra todo acto atentatorio a la vida de un semejante y por esto ha mencionado esos otros atentados. Y al atentado que empezó en agosto, 1914, y terminó en noviembre, 1918; al atentado de dejar morir la niñez falta de cuidados; al atentado de la tuberculosis, etc., que son atentados sociales, prefiere el de Sofía. Le prefiere porque en éste, si ha caído alguno de nuestra clase—no se hace tortilla sin romper huevos—, la mayoría son parásitos, culpables y ejecutores de los otros atentados. Parodiando aquel que dijo: "afortunadamente los coches eran de tercera," podemos decir que, esta vez, eran de primera.

Trece generales. ¿Qué número de víctimas no reunirá la labor de todos? Puede asegurarse que esos generales han hecho muchas más víctimas que la máquina infernal de la catedral de Sofía.

Y es inútil, tanto y hasta ridículo protestar. Nuestra protesta ni aminará las víctimas ni evitará la reproducción en mayor o menor escala. Mientras no se cree una conciencia colectiva; mientras la cultura no labore por el bien común, todos los lamentos serán jeremiadas de impotentes o de hipocritas.

¿Quién ha cometido ese atentado? La prensa, esta celestina en manos bandoleras, afirma que los bolshéiques. (He de hacer notar, y ya creo lo he hecho antes, que procuro siempre que pueda suprimir el adjetivo comunista, porque la fruta rusa no tiene nada de comunista).

Yo no sé quién o quiénes lo han hecho; pero por eso mismo, no quiero asociarme a esa prensa envenenadora. No me atrevo a negar sean los bolshéiques; pero tampoco me atrevo a afirmarlo.

Después de ese atentado, parece que las prisiones se han hecho por millares y que sino por millares por centenas han sido asesinados y fusilados.

La noticia de que de 5,000 detenidos 500 habían sido fusilados inmediatamente, ha sido desmentida por las legaciones búlgaras; pero de una forma que no ha podido convencernos.

De todos modos, Bulgaria es una de las más ricas en atentados.

Esos generales caídos no eran ajenos a otros atentados.

La llamada paz limitó el ejército búlgaro a 30,000. Esos generales estaban en la reserva y después de una serie de atentados, el 9 de Junio, 1923, se apoderaron del poder poniendo de pantalla a Tsankoff. Hay razón para atribuirles la bomba que el 24 de mayo, 1921 hirió veinte personas, boulevard Dondoukov, que también la atribuyeron a los bolshéiques y los costó los quemaran su centro.

¿Quién asesinó, el 22 de octubre, 1921, al ministro de la guerra, general Dimikov, su amigo y al chauffeur?

¿Quién la bomba el 11 de marzo, 1922 en la legación americana, que con su participación en la guerra, les hizo perder y quedar sin puesto o con paga reducida?

¿Quién el 21 de mayo, 1922, asesinó al periodista Grekov? ¿Quién lanzó las bombas contra Daskalov el 15 de diciembre, 1922, el 4 de febrero, 1923 contra Stamboulski y quién le asesinó el 9 de Junio, 1923?

Los militares que él había deferido. Quien siembra vientos cosechará tem-

pestades? No pueden ser los autores del atentado que nos ocupa los que llevan luto por las víctimas del terrorismo reaccionario y militarista?

Somos, repítamolo una y mil veces, contra toda clase de atentados. Porque lo somos, odiamos el militarismo, institución organizada para el asesinato colectivo; porque lo somos, llamamos constantemente a la razón humana para organizar la sociedad sobre bases racionales, donde el empleo de la fuerza sea innecesario. Y porque predicamos el optimismo a la mentalidad humana que si emplease la mitad de lo que emplea contra la especie, en pro, esos crímenes serían desconocidos; desconocida para la futura humanidad la miseria, y buen número de enfermedades haciendo la vida alegre y alargándola.

Y por esto nos llaman locos, esa mayoría de dementes que dominan y nos persiguen y apresan, cuando no fusilan o ahorcan.

La felicidad no es completa si no es general y puede serlo si todos queremos. ¿Por qué clases que os creis cultas, que vivís con comodidades, no procuráis la cultura general y orientáis la sociedad por la vía de la libertad, del amor y del bien?

Dejemos estas cuestiones que ante la morbosidad de las pasiones egoístas tienen escaso valor y pasemos a otro objeto. Se grita contra unos atentados y se respetan otros. Depende de quienes los cometen y contra quiénes se cometen.

El de Sofía no se sabe y acaso no se sepa nunca, quién o quiénes lo han cometido, sólo se sabe quiénes han sido las víctimas. Y como pertenecen a otra clase que no es el Pueblo, que no es la clase obrera, se calla.

Hace días leíamos en la prensa sin comentarios, que porque dos jefes de las fronteras Sirianas en disputa no quisieron asistir a una reunión en la que los ingleses les pondrían de acuerdo, se ordenó evacuar en seis horas, diez y siete pueblos y, como no se cumplió el orden, les enviaron cuatro aeroplanos de bombardeo con bombas incendiarias, incendiando los pueblos.

Por haber matado al sur de Mossoul, tres acorates de polveta, otro bombardeo que costó tres vidas a los bombardeadores, pero no se dicen las pérdidas de los naturales.

¿Por qué protestar contra unos atentados y no contra otros?

El conocimiento del ejército búlgaro puede darnos alguna luz en este caso. Le apresuración del gobierno Tsankoff, de reclamar a la Sociedad de Naciones el aumento de su ejército, que por justicia recíproca se permitirá aumentar a las naciones vecinas, nos pone en sospecha sobre el interés que en este atentado ha podido tener el militarismo y sus derivados.

Los generales puestos de lado, indiscutiblemente bastante responsables de los atentados mencionados, ejecutores del golpe de Estado del 9 de Junio de 1923, y, dueños de la situación, se hallaban en frente de los otros generales que ellos reemplazaron. Y los desafortunados deberían ser en mayor número si consignamos que de los 30,000 soldados búlgaros 18,000 eran mercenarios rusos, exsoldados de Wrangel.

Pero dejemos esto que es, creo, bastante elocuente y traduzcamos algo de lo que Ferdinand Buisson, presidente de la Liga de los Derechos del Hombre, reproduce en Le Progrés Civique del 1 de abril corriente.

"El carácter inhumano de la guerra es agravado por los descubrimientos modernos en el orden químico y bacteriológico. Los ejércitos químicos y bacteriológicos amenazarán en su existencia la humanidad y la civilización.

(Informe de Mr. Benés a la 3ra. asamblea de la Sociedad de Naciones).

"En media hora la atmósfera de una capital podrá hacerse mortal. Para una extensión de diez mil hectáreas será suficiente dos toneladas de fosfógeno disueltas sobre una altura de dos metros para obtener el resultado.

(Informe del profesor Cannon, de la Universidad Harvard).

"Si los aviones enemigos atacaran Nueva York, podrían destruirle en menos de 24 horas."

("General W. Mitchell, Chicago Tribune, 18 febrero).

"Se podría ensuciar las aguas de alimentación con caldos de cultura del tifus y del cólera. Se podrá también propagar la peste por las ratas."

Siguen otras de estas bárbaras amenazas que omito para no hacer interminable esta crónica. Dejamos ocho más informes que el gran hombre francés pone a continuación de los citados; pues he traducido

los primeros sin tener en cuenta el valor.

Si recorremos la historia en su cronología notaremos la barbarie en aumento. Hace pronto 11 años que nos hablaban de la "última guerra," y hasta hubo anarquistas, con buena fe, pero equivocados y olvidando su ideal, nos invitaron a tomar parte. Apenas terminada, nos hablan de otra guerra que de antemano nos aseguran que la "última" fué un juego de niños comparada con la próxima.

Y los gobiernos, nuestros "administradores," gastan millones en prepararla; los sabios en asegurarla.

Decididamente nosotros somos locos, porque en una sociedad donde el 90 o más por 100 carecen de razón, nos obstinamos en esclavizarnos predicando a nuestros hermanos fraternidad, emancipación... Y la guerra fué, es y será mayor crimen que el de un aislado atentado por horrendo que sea.

Este no eleva a nadie, los cadáveres flotan en las guerras son el abono de muchas fortunas. Las guerras empobrecen las naciones, a la mayoría de sus habitantes, pero enriquecen un puñado y este puñado las cultiva. Y el obrero esclavo en la paz, es el alimento de las guerras y lo peor, que no aprende y seguirá siéndolo.

El doctor Toulouse decía aún en la prensa de ayer: "Es por la educación que hace falta empezar la emancipación del trabajador."

De ello nos ocuparemos la próxima.

V. G.

Abril 26 de 1925.

## DESDE PARIS

Y el caso es, aunque parezca chusco, con la entrada de Millerand Iro, en el circo tauro-político, dieron comienzo las fiestas parisienses, y el tiempo se puso al bueno fiño. Tan pronto desvainó su espada en forma de lengua de vaca, todo se puso en orden. Los malversadores de los dineros públicos salieron echando chispas por una puerta... y entraron al galope por la otra; al ministerio católico anterior, sucedió uno a reglas fijas; el Sr. Painlevé es un sabio en matemáticas; el momento llegó de marcar el paso: uno, dos...

Y más discursos;—hemos dicho que estábamos de fiestas.—Las hostilidades para las elecciones municipales que tendrán lugar el 3 de Mayo, están abiertas: 4 muertos y una veintena de heridos. Los jefes, sanos y salvos. Inútil decir que los registros domiciliarios y los arrestos fueron sólo para los comunistas; los nacionalistas son todos hijos de antiguos y nuevos ricos, y el misero guarda la villa.

¿Por qué llamo fiestas a un acto sangriento? ¿Qué culpa tengo yo de la imbecilidad pública? Mientras dos charlatanes se lanzan frases a la cabeza como en el circo lo hacen Tontin y Tonton, yo lo tomo como farsa; pero si dos grupos se forman para discutir cuál de los dos, Tontin o Tonton, tiene más gracia, y por ello se baten y se matan, convendréis que no es culpa mía.

Fijáos que en estas contiendas a los jefes no les toca nunca un chinazo, ni aún por casualidad; las guerras no tienen otro origen, ni son hechas de otra manera... Luego viene el Comité militar interaliado de Versalles para ocuparse de la cuestión búlgara, a la que dió autorización por ella pedida, de aumentar su milicia de 10,000 hombres. Esta medida es restrictiva; pero todo quiere empleo. Recordemos a este sujeto que luego de la grande carnicería, los aliados tenían a su merced las fuerzas de Alemania, la venecida, y como la revolución no quería detenerse en el reformismo republicano, este mismo Comité militar concedió todas las armas y fuerzas al gobierno de Noske, para combatir los espertuquistas. Al apoyo del permiso acordado para guardar armas y municiones contra los revolucionarios, parece que Alemania abusó de la buena fé de los militares aliados para pertrecharse tanto y tan bien, que desde entonces los periodistas tienen copia suficiente para el alimento espiritual del pueblo.

Y seguro, ¿Cómo podrían vivir los periodistas franceses si Alemania no estuviera armada? ¡Adiós industria del papel, tinta, plumas, ingenio, etc. ¡Y si un día tuviera la mala idea de pagar? ¡Dios de dioses! ¡Rayos, centellas y truenos! ¡Qué de pelucas por el suelo, y cuántas melenas rapadas como por un huracanado viento! No, que no hagan esa tontería, pues sería quitar el pan de la boca a los periodistas y robarles la facultad.

Después del niño prodigio Caagón, the Kid, paneando sus millones por el mundo, mientras tantos otros pasean sus miserias, héte en París, a Tom Mix, el centauro americano. Ocho mil personas lo esperaban a la estación; prueba de que aún hay gentes desocupadas en París.

La vaca-muchacho, pes así como se traduce cow-boy?, a pesar de todo el ingenio que nos muestra en el cinematógrafo, tuvo todas las penas del mundo para abrirse camino entre la multitud que lo cercaba.

Los hombres habeban y las mujeres se moaban.

Este es un lado del producto específico de la época presente; pasemos y miremos a otro lado.

La Exposición Internacional de artes decorativas abre sus puertas el 29 de Abril. A este objeto 33 naciones enviarán a París todo el lujo de que es capaz la inventiva humana. Unos le llaman feria, otros bazarillo de cachibaches, y quienes, proeza hasta ahora nunca vista. Hay allí todo lo que adula el espíritu, valga o no un camino; todo lo útil e inútil, más o menos vistoso, todo lo malo y lo peor, lo bueno y lo bello, serán exhibidos en el centro de la Ciudad Lumiere, adecentada y guapeada para el caso.

Va de af, y parece que así fué siempre, que todo este lujo, todo este superfluo mirame y no me toques, es sólo para los que tienen grandes murallas donde colocarlos, o raros y costosos muebles donde colocarlos, y aun ricas y tiernas carnes para vestidos, y dedos y pescuezos bien conservados para enristrarlos. Porque eso es cierto.

El arte, como todas las otras cosas, es sólo asequible a los adinerados (la posesión del objeto artístico colado), pues son los únicos que pueden pagarlo.

Para nosotros el arte es como el resto de las frivolidades humanas, nos contentamos con mentarlos genéricamente, sin haberlas conocido ni menos disfrutado. Ya estoy oyendo a los misonefistas decir: ¿Para qué queremos todos esos objetos inútiles que no sabríamos lo que hacer de ellos? Contentémonos de amueblar y decorar nuestro yo psíquico, que no puede suplirse por ninguna riqueza, sea ésta la más fabulosa. Yo quiero bien creerlo, pero este camino nos lleva al tonel de Diógenes y a la caverna del primitivo, que no es precisamente lo que llamamos progreso...

Ignoro si los guías del capitalismo mundial que van a visitar París este verano, tendrán por misión de llevar los visitantes a la otra exposición, a los países devastados por la guerra. Aunque a otro título, allí no le faltarán elementos para ejercer sus dotes oratorias: Señoras y señores, aquí fué Troya. Tres millones de hombres regaron con su sangre y despojos a cinco perras chicas por río, esta rica tierra de Champaña... ¿no es cierto que el champán es más sabroso? Los agujeros que véis a derecha e izquierda, por delante y por detrás, son las viviendas de los tercos, de los obstinados a la vida, compasión para ellos. Ved cuántas cruces, y qué bien alineadas están, con cuánto arte y simetría abren sus brazos como diciendo: venid, caros amigos, que os abreco... hasta estrangularos.

En todo caso, el progreso es innegable. ¿No es más humano darles cruces después de muertos, que no en vida, como esos bárbaros judíos lo hicieron con nuestro Señor Jesucristo?

Esto os emociona, os hace temblar, y el espasmo deja correr gota a gota vuestros orines? ¿Nada de más natural, señoras y señores, el espectáculo es sublime?

Para reponernos de la emoción, para reanimar nuestros vivientes estercoleros, vaciemos una botella de champán y brindemos por los héroes que tan baratamente nos dieron las riquezas. Nosotros no podemos nada; hay que tratar de acomodarse y gozar; el champán abonado con la carroña humana es un precioso estímulo de la voluptuosidad... El es vino del amor...

Paris.

R. PEREZ.

Acaba de constituirse la "Liga Nacional de Defensa Religiosa." Su razón de ser es ésta: "Ya es tiempo de que nos unamos los católicos para defender la Religión y la Patria." Y así, por ese estilo, continúan sus bases constitutivas. Con lo dicho por estos majaderos, desde el principio de sus bases, queda entendido qué es lo que quieren, qué es lo que pretenden hacer: defender la Religión y la Patria; dos conceptos que nos son odiosos por demás.

Que se unan, que luchen, pobrecitos (!). Como nunca han estado unidos... para algo bueno, ahora lo quieren estar para... defender la Religión y la Patria, instituciones éstas que ya no hay quien las defienda más que los católicos.

Hasta la próxima.

ARTURO BRUSCHETTA. Aguascalientes, Ags., México.

CAMARADAS.

Por la presente hacemos saber a todos los que hayan tenido relaciones con el Grupo Anarquista "Obreros Libres," de Los Angeles, California, que dicho grupo ha quedado disuelto desde el día Iro de Mayo. Por tanto, deben suspender toda correspondencia, así como envío de paquetes.

A la prensa obrera se replica la publicación de esta nota para mejor conocimiento de todos.

Grupo A. "Obreros Libres." Los Angeles, Cal., Mayo 3, 1925.

Desear saber el paradero de Ramón González Carrelra, Dosteo González, Capela, W. Va.

DE ALLENDE EL BRAVO.—LO QUE PASA EN MEXICO.

De lo mucho que pasa en esta tierra azteca, contaré de algo un poco. Hablaré primeramente del asunto más palpitante del día: el problema ferrocarrilero.

Hace ya como cuatro meses que el gobierno callista, a cuyo cuidado está la administración de los ferrocarriles, tiene en perspectiva un reajuste general de personal y sueldos en todos los talleres del sistema ferroviario, alegando que hay exceso de los primeros y que los sueldos que éstos disfrutan son sumamente altos. Y como este gobierno se ha trazado un programa de "economías", he aquí que trata de economizar dinero por cuantos medios le son posibles, y por ese "poderoso" motivo, ha tenido a bien citar a los camaradas ferroviarios a una serie de prácticas, en las cuales se tratarán los palpitantes asuntos: reajuste de personal y rebaja de sueldos.

Los ferrocarrileros, como están organizados en uniones de oficio (organizaciones nada revolucionarias por cierto y si amarillistas y parlamentarias), no han tenido inconveniente—como tampoco lo han tenido nunca durante los veinte o más años que de existencia tiene sus uniones—en aceptar la invitación del gobierno y ayudar a éste a sancionar unos contratos de trabajo que, como van a ser formados a base de economías, es de dudarse que sean beneficiosos para los trabajadores ferroviarios y sí lo van a ser para el gobierno.

Acábase de dar un golpe de gran trascendencia a la Confederación Ferrocarrilera; el gobierno logró que ésta admitiera la federalización de todos los trabajadores

adheridos a la misma, que disfrutan de un sueldo de diez o más pesos por día.

Con este hecho, el gobierno ha arrebatado el derecho de huelga a todos esos camaradas.

El elemento ferrocarrilero está aún atrapado en cuestión de los nuevos principios revolucionarios y por eso es que cuesta regular trabajo lograr que algunos camaradas desistan de formular "contratos" con sus amos.

La Confederación Regional Obrera Mexicana, está integrada por regular cantidad de esquirolas. Esta verdad se encarga de confirmarla la misma organización citada, con motivo del descanso dominical decretado en una forma especial por las camaradas panaderos revolucionarios. Para que este asunto sea mejor comprendido por los lectores de CULTURA OBRERA, y se dé más crédito a los que dicho, ahí va algo de lo que la prensa burguesa dijo a tal respecto, y que de ser inexacto la misma Regional lo hubiese desmentido—teniendo como tiene, elementos con qué hacerlo,—cosa que no ha hecho. "La escasez de pan podría alcanzar grandes proporciones,—dice la prensa burguesa,—a no mediar la circunstancia de que, considerando injustificado el movimiento, el Gobierno del Distrito no le dará su apoyo, y de que las uniones de panaderos y bizcocheros, adheridas a la Confederación Regional Obrera Mexicana, según nos lo manifestó ayer su secretario general, están dispuestas a proporcionar todo el personal que sea necesario para evitar que sean mayores los perjuicios que sufra la sociedad por la falta de pan."

"El Gobierno, de acuerdo con los panaderos adheridos a la Regional y con los patronos, estableció que el descanso (dominical) debía contarse de las seis de la tarde del sábado a las seis de la tarde del domingo, en tanto que los panaderos rojos sostenían que debía ser de las doce de la noche del sábado a igual hora del domingo."

"Y ocurrió que los rojos que disfrutaron del descanso dominical, según lo habían anunciado, no se presentaron a trabajar sino hasta las doce de la noche del domingo, en vez de hacerlo, a las seis de la tarde. Los propietarios de panaderías, viendo que a las siete de la noche del domingo no se presentaban a trabajar los panaderos, empezaron a tomar a su servicio elementos que les fueron proporcionados por la "Unión de Bizcocheros" (Adherida a la Regional Obrera.)

"Por lo tanto, casi la totalidad de los panaderos rojos, al presentarse en las tabernas a las doce de la noche, se encontraron con que ya sus puestos estaban ocupados por elementos adheridos a la C. R. O. M. y, por ese motivo, no pudieron entrar a trabajar."

Y de esto ¿qué dice el "compañero" Morones, Ministro de Industria, Comercio y Trabajo y jefe principal de la Regional Obrera Mexicana? Y también ¿qué opinan sobre eso los miembros conscientes de la referida Regional? ¿No es bochornoso y en contra de los principios, lo hecho por los panaderos de la C. R. O. M., por instigaciones de los nefastos líderes?

¿Camaradas de la Regional: desechad del seno de vuestras organizaciones a toda esa caterva de holgazanes que se llaman líderes!

Acaba de constituirse la "Liga Nacional de Defensa Religiosa." Su razón de ser es ésta: "Ya es tiempo de que nos unamos los católicos para defender la Religión y la Patria." Y así, por ese estilo, continúan sus bases constitutivas. Con lo dicho por estos majaderos, desde el principio de sus bases, queda entendido qué es lo que quieren, qué es lo que pretenden hacer: defender la Religión y la Patria; dos conceptos que nos son odiosos por demás.

ARTURO BRUSCHETTA. Aguascalientes, Ags., México.

CAMARADAS.

Por la presente hacemos saber a todos los que hayan tenido relaciones con el Grupo Anarquista "Obreros Libres," de Los Angeles, California, que dicho grupo ha quedado disuelto desde el día Iro de Mayo. Por tanto, deben suspender toda correspondencia, así como envío de paquetes.

A la prensa obrera se replica la publicación de esta nota para mejor conocimiento de todos.

Grupo A. "Obreros Libres." Los Angeles, Cal., Mayo 3, 1925.

Desear saber el paradero de Ramón González Carrelra, Dosteo González, Capela, W. Va.



